



DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO DE GRADO

Yo MARIA NELLA ARRECHEA LÓPEZ identificado(a) estudiante de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Santo Tomás, como autor/a del trabajo de grado presentado y titulado:

La transformación de las identidades en contextos de violencia: un análisis del municipio de Guapi desde los planteamientos de Mary Kaldor

Dirigido por:

Dalia Carreño

En referencia al documento, su autor, abajo firmante declara que:

- El trabajo de grado es inédito, original y de mi exclusiva autoría.
- El contenido del texto y el título no vulneran ningún tipo de derecho de autor, literario, de propiedad o marca de otras personas.
- Asumo la total responsabilidad del contenido expuesto en el trabajo de grado.
- El documento cumple con los requerimientos éticos, bioéticos y de integridad científica de la investigación.

Así mismo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido del trabajo de grado presentado, como lo indica la Ley 44 de 1993 Sobre Derechos de Autor, el Art. 61 de la Constitución Política de Colombia, el Art. 671 del Código Civil y demás disposiciones legales.

En Bogotá D.C. a los 12 del mes de junio de 2025

Firma: _____

Nombre y apellidos: Maria Nella Arrechea Lopez

Cedula: 1151936913

La transformación de las identidades en contextos de violencia: un análisis del municipio de Guapi desde los planteamientos de Mary Kaldor

Resumen

Este artículo explora la transformación de las identidades en el municipio de Guapi, Colombia, en el contexto de la violencia y la seguridad, tomando como referencia las "nuevas guerras" según Mary Kaldor. La investigación utiliza una metodología cualitativa, que incluye entrevistas semiestructuradas, grupos focales con la comunidad y análisis documental de fuentes locales y oficiales. El objetivo es revelar cómo la violencia ha reconfigurado las identidades colectivas y personales, afectando las relaciones sociales y la percepción de pertenencia en Guapi. Uno de los ejes principales del estudio es la relación entre la identidad personal y las raíces culturales de los habitantes, analizando cómo el conflicto armado ha influido en su autopercepción y resistencia. En este contexto, se examina la respuesta de la población ante la violencia, destacando el papel del silencio como mecanismo de protección y conciencia latente. El artículo subraya la importancia de las expresiones culturales, como la música, danza y tradición oral, en la preservación de la memoria y la resistencia. Estas manifestaciones no solo conectan con el pasado, sino que también proyectan nuevas formas de identidad hacia el futuro. La tradición oral es clave en la reconstrucción de la identidad colectiva, integrando anécdotas, mitos y leyendas que refuerzan la cohesión comunitaria. Además, se analiza la preferencia por reconstruir los vínculos desde la esperanza y el proyecto común, transformando la adversidad en una oportunidad para consolidar una identidad renovada.

Palabras claves: *Identidad, conflicto armado, relaciones sociales, raíces culturales y, expresiones culturales.*

Abstract

This article explores the transformation of identities in the municipality of Guapi, Colombia, in the context of violence and security, referencing Mary Kaldor's concept of "new wars." The research uses a qualitative methodology, including semi-structured interviews, focus groups with the community, and documentary analysis of local and official sources. The goal is to reveal how violence has reconfigured collective and personal identities, affecting social relations and the sense of belonging in Guapi. One of the central themes of the study is the relationship between personal identity and the cultural roots of the inhabitants, analyzing how the armed conflict has influenced their self-perception and resistance. In this context, the population's response to violence is examined, highlighting the role of silence as both a protection mechanism and latent awareness of past events. The article emphasizes the importance of cultural expressions, such as music, dance, and oral traditions, in preserving memory and resistance. These manifestations not only connect with the past but also project new forms of identity toward the future. Oral tradition is key in the reconstruction of collective identity, integrating anecdotes, myths, and legends that reinforce community cohesion. Additionally, the preference for rebuilding ties based on hope and a shared project is analyzed, transforming adversity into an opportunity to consolidate a renewed identity.

Key words: *Identity, armed conflict, social relations, cultural roots, and cultural expressions.*

Introducción

La violencia ha sido un factor determinante en la historia de muchas comunidades afrodescendientes en Colombia, dejando huellas profundas en la identidad individual y colectiva de sus habitantes (Wade, 2002). En Guapi, municipio ubicado en la costa pacífica del Cauca, el conflicto armado ha generado transformaciones identitarias que oscilan entre la fragmentación y la resignificación. La presencia de actores armados ilegales, el narcotráfico, el desplazamiento forzado y la violencia sistemática han alterado las dinámicas comunitarias, afectando la percepción que los habitantes tienen de sí mismos y su sentido de pertenencia (CNMH, 2013). Ante este contexto, surge la pregunta central de esta investigación: ¿ha sido la identidad en Guapi fragmentada o transformada por la violencia?

Este estudio adopta una perspectiva teórica que concibe la identidad como un proceso dinámico, en constante negociación frente a situaciones de conflicto y exclusión (Hall, 1996). Así, se analiza cómo la violencia ha impactado las formas de identificación personal y colectiva, y cómo la comunidad, especialmente los jóvenes, ha desarrollado estrategias de resistencia a través de la cultura, la memoria y la tradición oral (Escobar, 2010; Restrepo, 2013). Se explora cómo la memoria del conflicto se inscribe en los relatos de vida y la configuración subjetiva de los participantes (Tovar, 2018).

Un aspecto clave de la investigación es el análisis de la respuesta de la comunidad ante la violencia, destacando dos dinámicas aparentemente contradictorias: el silencio como mecanismo de protección y la conciencia latente sobre lo ocurrido. Aunque el conflicto rara vez se discute abiertamente, su impacto es innegable en la vida cotidiana de los habitantes, quienes han desarrollado estrategias de memoria y resistencia más allá de la verbalización explícita del sufrimiento (Jelin, 2002). En este proceso, la tradición oral juega un papel esencial en la reconstrucción de la identidad colectiva, preservando la historia y dando sentido a la experiencia del conflicto (Gómez-Barris, 2017).

En este contexto, se destaca el papel de los jóvenes al resignificar la identidad tradicional como una forma de resistencia y transformación social. A través de prácticas culturales como la música, la danza y la narración oral, los jóvenes proyectan su identidad hacia el futuro, reinterpretando y adaptando elementos de la tradición a nuevas realidades, generando espacios de agencia dentro del conflicto (Hoffman, 2021; Quijano, 2000).

La investigación contribuye a comprender los efectos del conflicto sobre las identidades locales en comunidades afrodescendientes, un tema clave para el diseño de políticas públicas orientadas a la reconciliación y la reconstrucción del tejido social en Colombia (Mejía, 2016). Metodológicamente, el estudio utiliza un enfoque cualitativo basado en entrevistas semiestructuradas, grupos focales y análisis documental. La estructura del estudio se organiza en cuatro capítulos: el primero sobre el marco teórico, el segundo sobre los antecedentes históricos de Guapi, el tercero sobre las expresiones culturales y la tradición oral en la resistencia, y el cuarto sobre el papel de los jóvenes en la resignificación de la identidad.

Marco teórico

El estudio de la violencia y su impacto en la transformación de las identidades ha sido abordado desde diversas perspectivas teóricas. Dentro de este campo, Mary Kaldor (2001)

ha propuesto el concepto de nuevas guerras, un marco analítico que describe las dinámicas contemporáneas del conflicto, caracterizadas por la fragmentación de los actores, el debilitamiento del Estado-nación y el uso estratégico de la violencia contra la población civil. En este contexto, las identidades individuales y colectivas se ven profundamente afectadas, experimentando procesos de reconfiguración que impactan la cohesión social y la percepción de pertenencia a un territorio.

Las nuevas guerras y la transformación de las identidades

Las guerras tradicionales estaban caracterizadas por enfrentamientos entre Estados con fuerzas militares regulares, donde los objetivos bélicos eran definidos en términos de conquistas territoriales y supremacía política. Sin embargo, en las últimas décadas, los conflictos armados han adquirido características distintas, dando lugar a lo que Kaldor (2001) denomina nuevas guerras. Estas guerras se distinguen por la participación de una diversidad de actores, incluyendo grupos armados no estatales, redes criminales transnacionales y estructuras económicas ilícitas, lo que provoca un escenario de violencia difusa y sostenida en el tiempo.

La identidad, entendida como un constructo social dinámico, se encuentra en constante evolución en respuesta a los cambios en el entorno. La violencia prolongada en un territorio puede modificar las narrativas colectivas, generar nuevos mecanismos de diferenciación entre grupos sociales y alterar la memoria histórica de la comunidad (Bauman, 2004; Castells, 2010). En el caso de Guapi, la presencia de actores armados ha redefinido los imaginarios sociales sobre pertenencia y seguridad, configurando un nuevo esquema de relaciones interpersonales basado en el miedo, la resistencia y, en algunos casos, la adaptación a las estructuras de poder impuestas por la violencia.

Desde la perspectiva de Kaldor (2001), las nuevas guerras no solo tienen un componente militar, sino que también implican estrategias de desestructuración social, que buscan la alteración de las dinámicas tradicionales de convivencia dentro de una comunidad. Esto se observa en la manera en que las poblaciones afectadas por la violencia desarrollan nuevas formas de organización, discursos de resistencia y procesos de reconstrucción identitaria. En algunos casos, las víctimas del conflicto resignifican su identidad a partir del sufrimiento colectivo, mientras que en otros, las fracturas sociales pueden profundizarse, generando divisiones internas que dificultan la cohesión comunitaria.

La experiencia prolongada de violencia también transforma los sistemas de valores y normas sociales, dando lugar a la naturalización del conflicto como parte del tejido cotidiano. Esta internalización de la violencia afecta las formas de socialización, los sistemas de confianza interpersonal y las expectativas sobre el futuro. De este modo, la violencia deja de ser un fenómeno excepcional y se convierte en una variable estructural que moldea la manera en que las comunidades piensan su presente y proyectan sus posibilidades de reconstrucción.

En territorios como Guapi, la violencia no solo reconfigura las dinámicas sociales internas, sino que también impacta las relaciones con actores externos, como el Estado y las organizaciones de cooperación internacional. La percepción de abandono o complicidad por parte de las instituciones estatales alimenta sentimientos de desconfianza y exclusión, exacerbando la fragmentación social. Al mismo tiempo, los discursos de resistencia se

articulan como una forma de reivindicación identitaria, donde las expresiones culturales, los liderazgos comunitarios y las memorias históricas adquieren un valor central en la reconstrucción del tejido social.

Asimismo, las nuevas guerras introducen cambios significativos en las economías locales, al reestructurar los sistemas productivos tradicionales y establecer circuitos económicos ligados a actividades ilícitas. Esta transformación impacta no solo en la distribución de recursos, sino también en la configuración de las jerarquías sociales y de género dentro de las comunidades. La dependencia de economías ilegales puede reforzar dinámicas de exclusión y violencia, perpetuando un ciclo de precarización que limita las posibilidades de desarrollo autónomo y sostenible.

Los procesos de resistencia y resiliencia frente a la violencia requieren ser comprendidos como prácticas complejas que implican tanto adaptaciones estratégicas como transformaciones profundas en la identidad colectiva. Las comunidades no son simplemente víctimas pasivas del conflicto, sino agentes activos en la construcción de nuevas formas de pertenencia y sentido. En este contexto, las memorias del dolor se entrelazan con los esfuerzos por imaginar futuros posibles, donde la justicia, la reparación y la dignidad se convierten en horizontes imprescindibles para la reconstrucción social.

Además, en el marco de las nuevas guerras, el uso de la violencia simbólica juega un papel fundamental en la transformación de las identidades. La imposición de normas y valores por parte de actores armados, la reconfiguración de espacios públicos a través de la violencia y la instrumentalización de discursos de poder son estrategias que impactan directamente la percepción de la identidad en los territorios afectados (Galtung, 1996). En este sentido, la reconstrucción de la identidad en contextos de conflicto no solo implica la superación de los daños materiales y físicos, sino también la recuperación del sentido de comunidad y pertenencia, lo cual representa un desafío clave en la formulación de políticas de paz y reconciliación.

Identidad y conflicto

El concepto de identidad ha sido objeto de un extenso análisis en las ciencias sociales, particularmente en los estudios sobre violencia y conflicto. A diferencia de una característica fija o inmutable, la identidad es un proceso en constante construcción, moldeado por las interacciones entre individuos y colectivos en contextos históricos, políticos y culturales específicos (Hall, 1996; Castells, 2010). En situaciones de conflicto, esta construcción se torna aún más dinámica y frágil, ya que la violencia impone nuevas condiciones que pueden modificar la manera en que los actores se perciben a sí mismos y a los otros.

En este sentido, la identidad no solo es un reflejo de experiencias previas, sino que también se transforma en función de las estrategias de supervivencia, resistencia y adaptación de los sujetos en medio de la violencia. La pertenencia a un grupo puede ser reforzada o debilitada según el nivel de amenaza externa, lo que genera procesos de reafirmación o, por el contrario, de ruptura con identidades previas. Además, las narrativas impuestas por actores del conflicto, como el Estado, los grupos armados o los medios de comunicación, pueden influir en la manera en que las comunidades redefinen su identidad, adoptando discursos de victimización, resistencia o incluso legitimación de la violencia.

Por lo tanto, en escenarios de violencia y conflicto, la identidad no solo es un factor moldeado por la coyuntura, sino también un elemento estratégico que puede ser instrumentalizado para justificar, perpetuar o desafiar el orden impuesto por la violencia.

Trauma colectivo y memoria histórica

El trauma colectivo derivado de los conflictos armados no solo impacta a nivel individual, sino que también moldea la identidad colectiva de las comunidades afectadas. En este proceso, la memoria histórica se erige como un pilar esencial para la reconstrucción social, funcionando tanto como un mecanismo de resistencia ante el olvido impuesto por las narrativas oficiales, como un elemento de cohesión que fortalece el sentido de pertenencia y continuidad dentro de la comunidad (Jelin, 2002).

En el caso de Guapi, la memoria de la violencia y de sus víctimas ha sido resignificada a través de múltiples iniciativas comunitarias que buscan preservar la historia, dignificar a quienes han sufrido y, sobre todo, generar aprendizajes que eviten la repetición del conflicto. Estas iniciativas incluyen expresiones culturales, proyectos educativos y la reconstrucción de relatos a partir de testimonios de sobrevivientes, los cuales no solo permiten mantener viva la memoria, sino que también dotan a la comunidad de herramientas para enfrentar el futuro con una mayor conciencia crítica sobre su pasado.

De esta manera, la memoria histórica en Guapi no es solo un ejercicio de rememoración, sino un acto de resistencia activa frente a la posibilidad de nuevas violencias. Al resignificar el trauma desde un enfoque colectivo, la comunidad transforma el dolor en una fuerza que impulsa la reconstrucción de su tejido social, reafirmando su identidad y reafianzando los lazos que la sostienen.

A pesar de los esfuerzos comunitarios, el proceso de construcción de memoria en Guapi no ha estado exento de tensiones y desafíos. La coexistencia de diversas memorias — algunas impulsadas por actores institucionales y otras surgidas desde las bases comunitarias— genera debates sobre qué hechos recordar, cómo narrarlos y qué símbolos utilizar en su representación. Estas disputas reflejan no solo diferencias generacionales y políticas, sino también la pugna entre memorias oficiales que tienden a simplificar el pasado y memorias subalternas que buscan visibilizar la complejidad de las experiencias vividas.

En este contexto, el papel de los jóvenes resulta fundamental. Nuevas generaciones, que no vivieron directamente los peores episodios del conflicto, se convierten en portadores y renovadores de la memoria colectiva. A través de expresiones artísticas como la música, el teatro, la pintura y la literatura, reinterpretan los relatos heredados y los adaptan a sus propias luchas actuales, como la defensa del territorio y la reivindicación de los derechos étnicos. Esta apropiación creativa de la memoria no solo garantiza su transmisión intergeneracional, sino que también amplía sus sentidos, conectándola con los desafíos contemporáneos.

Asimismo, el trabajo de memoria en Guapi evidencia que recordar no es un acto neutro, sino una práctica política profundamente ligada a los proyectos de futuro. Reconstruir la historia de las violencias sufridas implica también señalar responsabilidades, reclamar justicia y demandar garantías de no repetición. Por ello, la memoria histórica no se limita a un ejercicio nostálgico, sino que constituye una plataforma desde la cual se interpelan las

estructuras de poder que, en muchos casos, continúan reproduciendo dinámicas de exclusión y vulnerabilidad.

Es importante reconocer que el fortalecimiento de la memoria en Guapi también depende de la articulación entre los esfuerzos comunitarios y las políticas públicas. Iniciativas de acompañamiento institucional que respeten los procesos autónomos de las comunidades, sumadas a políticas de reparación simbólica y de promoción de los derechos humanos, pueden potenciar el impacto de las acciones locales. Así, la memoria histórica no solo contribuirá a la sanación del dolor colectivo, sino que se consolidará como una herramienta fundamental para la construcción de una paz territorial inclusiva y duradera.

Globalización y reconfiguración identitaria

La globalización, entendida como un proceso de interconexión creciente entre sociedades, economías y culturas, ha generado profundas transformaciones en la forma en que los individuos y las comunidades construyen y experimentan su identidad. En este contexto, la identidad ya no es un concepto estático ni exclusivamente arraigado en lo local, sino que se reconfigura en constante diálogo con flujos transnacionales de información, imaginarios y prácticas. Como señala Appadurai (1996), estos flujos –ya sean económicos, mediáticos, ideológicos o migratorios– reconfiguran las nociones tradicionales de pertenencia, dando lugar a formas identitarias híbridas y dinámicas.

En escenarios marcados por la violencia y la migración forzada, esta reconfiguración identitaria se vuelve aún más evidente. La desestructuración de los lazos comunitarios, la fragmentación territorial y la imposición de nuevas lógicas de poder generan la necesidad de reconstruir sentidos de pertenencia a partir de referentes múltiples. Así, los desplazados no solo llevan consigo su cultura de origen, sino que la resignifican en el contacto con nuevas realidades, incorporando elementos globales que transforman sus formas de ser y estar en el mundo. En este proceso, las identidades dejan de ser homogéneas para convertirse en ensamblajes de memorias, experiencias y referentes que conjugan lo local con lo global.

Este proceso de resignificación identitaria implica también una constante negociación entre la memoria y el olvido. Los desplazados, al enfrentarse a contextos hostiles o indiferentes, deben decidir qué aspectos de su identidad preservar, cuáles adaptar y cuáles abandonar en función de su supervivencia y reconocimiento social. La identidad, en este sentido, se convierte en un espacio de resistencia y de afirmación, pero también de apertura y transformación continua.

Asimismo, las nuevas dinámicas de interacción social obligan a los individuos a generar estrategias simbólicas para legitimar su presencia en territorios ajenos. A través de prácticas culturales, religiosas y lingüísticas, los migrantes resignifican su cotidianidad, buscando no solo conservar sus raíces, sino también tejer vínculos que les permitan construir nuevas formas de comunidad. Estas prácticas híbridas son, a la vez, actos de resiliencia y de agencia frente a contextos de exclusión o discriminación.

En este entramado, las generaciones más jóvenes suelen desempeñar un papel crucial, ya que al haber crecido en entornos de tránsito y cambio, tienden a adoptar identidades más flexibles y transnacionales. Para ellos, el sentido de pertenencia no se ancla exclusivamente

a un territorio específico, sino que se articula en redes de afectos, símbolos y narrativas que atraviesan fronteras físicas y culturales. Esto da lugar a subjetividades más abiertas, capaces de dialogar con múltiples tradiciones y de reinventar sus referentes de identificación.

Finalmente, la reconfiguración identitaria en contextos de violencia y migración forzada revela la profunda capacidad humana para reconstruir sentido en medio de la pérdida y el desarraigo. A través de estos ensamblajes identitarios, los desplazados no solo sobreviven a la ruptura de sus mundos anteriores, sino que también crean nuevas posibilidades de existencia, en las que el dolor y la esperanza, la memoria y la innovación, se entrelazan para dar lugar a formas inéditas de ser y habitar el mundo.

Políticas de reparación y reconstrucción identitaria

Las políticas de reparación desempeñan un papel fundamental en los procesos de reconstrucción identitaria en contextos de postconflicto, ya que no solo buscan restituir derechos vulnerados, sino también fortalecer el sentido de pertenencia y la cohesión social dentro de las comunidades afectadas. En este marco, los programas de verdad, justicia y reparación han sido mecanismos esenciales para la resignificación de la identidad colectiva, pues permiten que las víctimas no solo sean reconocidas como tales, sino que también reinterpreten su historia desde una perspectiva de dignificación y justicia (Minow, 1998).

En el caso de Guapi, la implementación de medidas de reparación ha sido clave para transformar el sentido de pérdida en una oportunidad de reafirmación identitaria. El acceso a la justicia ha posibilitado que las comunidades locales articulen sus demandas y recuperen espacios de participación en la esfera pública, lo que a su vez ha favorecido la resignificación de su memoria colectiva. Así, la reparación no solo se traduce en compensaciones materiales o simbólicas, sino también en la reconstrucción del tejido social, en la recuperación de la confianza en las instituciones y en la reivindicación de narrativas históricas que habían sido silenciadas o fragmentadas por el conflicto.

En este proceso, la memoria juega un papel central como instrumento de resistencia y construcción de futuro. La consolidación de iniciativas comunitarias, como los espacios de memoria histórica y las actividades culturales, ha permitido que los habitantes de Guapi no solo recuerden su pasado, sino que también reafirmen su derecho a narrarlo desde sus propias voces. Estas acciones colectivas fortalecen los vínculos comunitarios y generan nuevas formas de solidaridad frente a los desafíos contemporáneos.

Asimismo, la implementación de medidas de reparación ha propiciado una reflexión crítica sobre las estructuras de exclusión que históricamente afectaron a estas comunidades. El reconocimiento de sus derechos territoriales, culturales y políticos no solo contribuye a la dignificación de las víctimas, sino que también abre caminos para la transformación de las condiciones que dieron origen al conflicto. En este sentido, la reparación adquiere una dimensión profundamente política y transformadora.

No obstante, este proceso no ha estado exento de tensiones y retos. La persistencia de dinámicas de violencia, la falta de garantías de seguridad y las dificultades para implementar integralmente los programas de reparación siguen siendo obstáculos significativos. Pese a ello, la resiliencia de las comunidades de Guapi demuestra que la

construcción de paz es un esfuerzo continuo que requiere de la participación activa de las víctimas y del compromiso sostenido del Estado y la sociedad.

Finalmente, el caso de Guapi evidencia que la reparación efectiva no puede limitarse a actos formales de reconocimiento o a entregas simbólicas de recursos. Es necesario entenderla como un proceso complejo y prolongado, que implica la reconstrucción de la confianza, el fortalecimiento de la autonomía comunitaria y la creación de condiciones estructurales que permitan la no repetición de las violencias. Solo así la reparación podrá consolidarse como un verdadero motor de transformación social.

Identidad, violencia y resignificación cultural

La identidad de Guapi ha sido moldeada por una historia de resistencia, en la que la violencia no solo ha transformado las relaciones sociales, sino también las formas en que la comunidad se percibe a sí misma. La identidad cultural de un pueblo es una construcción dinámica, influenciada por su historia, tradiciones y conflictos (Hall, 1996). En el caso de Guapi, el conflicto armado ha alterado los vínculos comunitarios, pero también ha propiciado procesos de resignificación identitaria que desafían la fragmentación social.

Los procesos de violencia generan efectos tanto tangibles como intangibles en las comunidades, afectando su memoria histórica y su organización social (Jelin, 2002). En este sentido, la resistencia cultural en Guapi se manifiesta a través de la tradición oral, la música, la danza y las prácticas cotidianas que refuerzan la identidad afrodescendiente. Este capítulo explorará cómo la comunidad guapireña ha respondido a la violencia mediante estrategias de silencio, memoria y transformación cultural, con un enfoque especial en el papel de la juventud.

Silencio y conciencia: Protección y memoria en la comunidad

El silencio en comunidades afectadas por la violencia ha sido ampliamente estudiado como una estrategia de protección y resiliencia (Das, 2007). En Guapi, el silencio no debe interpretarse como olvido o indiferencia, sino como un mecanismo de defensa frente a las amenazas externas. Sin embargo, este silencio coexiste con una memoria latente, transmitida a través de relatos familiares, leyendas y prácticas culturales que garantizan la continuidad de la historia colectiva.

La tradición oral juega un papel clave en este proceso. Según Vansina (1985), la oralidad no solo preserva la historia, sino que también la reinterpreta según las necesidades de cada generación. En Guapi, las narraciones sobre el conflicto armado se entrelazan con mitos ancestrales, generando un discurso de resistencia que evita la revictimización y fortalece el tejido social. Este fenómeno ha sido observado en otras comunidades afrodescendientes de Colombia, donde la oralidad actúa como un espacio de agencia cultural (Wade, 1997).

La juventud como motor de resignificación identitaria

Los jóvenes de Guapi han asumido un rol fundamental en la transformación de la identidad local. A través de expresiones artísticas como el hip-hop, la champeta y la fusión de ritmos afrocolombianos con géneros urbanos, han creado nuevas formas de narrar su historia y

desafiar la marginación (Pinho, 2010). La resignificación identitaria no solo implica la conservación de tradiciones, sino también su adaptación a nuevos contextos y desafíos (Gilroy, 1993).

Estudios sobre la identidad juvenil en contextos de violencia han demostrado que los jóvenes recurren a la música y el arte como herramientas de expresión política y resistencia (Yudice, 2003). En Guapi, esta dinámica es evidente en la creación de colectivos juveniles que utilizan la cultura como un medio para reivindicar sus derechos y proyectar un futuro distinto.

Tradición oral y resistencia cultural

La tradición oral ha sido el eje de la resistencia cultural en Guapi. Las narrativas sobre ancestros, prácticas espirituales y conocimientos sobre el territorio han permitido la transmisión de una identidad afrodescendiente que se opone a la imposición de un relato hegemónico de violencia (Trouillot, 1995). Según Pollak (1989), la memoria colectiva no solo preserva el pasado, sino que también selecciona qué elementos recordar y cómo reinterpretarlos en función del presente.

En Guapi, la memoria oral incorpora elementos de resistencia y enseñanza intergeneracional. Las historias de los mayores no solo rememoran el pasado, sino que también dotan a los jóvenes de herramientas para enfrentar la adversidad. Este fenómeno ha sido analizado en otras comunidades afrocolombianas, donde la oralidad se convierte en un espacio de poder y reconstrucción identitaria (Restrepo, 2013).

Metodología

Esta investigación se inscribe en un enfoque cualitativo interpretativo, sustentado en una perspectiva hermenéutica y crítica que privilegia la comprensión profunda de los significados que los sujetos atribuyen a su experiencia vivida en contextos marcados por la violencia. La elección de este enfoque responde a la necesidad de acceder a dimensiones subjetivas, simbólicas y relacionales de la transformación identitaria, que no pueden ser reducidas a datos cuantificables, sino que requieren ser leídas en su complejidad narrativa, emocional y cultural.

Desde el plano epistemológico, se parte de una noción relacional del conocimiento, en la que los saberes no se descubren, sino que se construyen dialógicamente entre el investigador y los participantes. Esta postura supone un descentramiento del investigador como figura neutral y reconoce su implicación ética y política en el proceso de producción del conocimiento. En consecuencia, se adoptó una postura reflexiva y situada, consciente del lugar desde el cual se observa, interpreta y representa la realidad social.

El diseño de la investigación es de tipo exploratorio-descriptivo, orientado a identificar y caracterizar las formas en que la violencia ha incidido en las identidades personales y colectivas de los habitantes del municipio de Guapi. Particularmente, se busca comprender cómo dichas identidades han sido reconfiguradas a partir del conflicto armado, pero también cómo se proyectan hacia el futuro a través de expresiones culturales, memorias orales y prácticas de resistencia cotidiana.

Técnicas de recolección de información

La información se obtuvo mediante un trabajo de campo etnográfico desarrollado en Guapi durante un periodo de tres meses, con presencia sostenida en el territorio, participación en eventos comunitarios, recorridos con líderes locales y escucha activa de las historias cotidianas. Se emplearon tres técnicas principales:

- Entrevistas semiestructuradas en profundidad: Se realizaron 18 entrevistas a personas con trayectorias diversas: líderes afrodescendientes, mujeres sabedoras, excombatientes reintegrados, jóvenes músicos y adultos mayores portadores de memoria oral. Las entrevistas abordaron temas como la historia familiar, el sentido de pertenencia, las rupturas identitarias causadas por el conflicto, las formas de afrontamiento y los deseos de futuro. Estas entrevistas permitieron ahondar en las subjetividades, contradicciones y tensiones propias de las identidades en transición.
- Grupos focales diferenciados por generaciones y género: Se organizaron cuatro grupos focales: uno con mujeres mayores, otro con jóvenes varones, uno mixto intergeneracional, y otro con líderes culturales. Esta estrategia buscó explorar narrativas colectivas, detectar patrones compartidos, y contrastar percepciones según las experiencias generacionales. Los grupos se guiaron por preguntas abiertas que propiciaron el diálogo sobre la música, la danza, la tradición oral y las transformaciones comunitarias.
- Análisis documental y narrativo de fuentes locales: Se recopilaron y analizaron documentos oficiales (informes de la Defensoría del Pueblo, alcaldía, ONGs), archivos comunitarios, relatos orales transcritos, letras de canciones tradicionales, mitos locales, y registros de celebraciones culturales. Este análisis permitió situar históricamente los procesos identitarios, identificar discursos dominantes y emergentes, y contrastar las narrativas oficiales con las memorias vivas de la comunidad.

Selección de participantes

La selección de los sujetos se realizó mediante un muestreo intencional teórico, con base en criterios como: pertenencia a la comunidad guapiense, reconocimiento social, participación en procesos de resistencia cultural o memoria, y disposición al diálogo. Se complementó con un muestreo en cadena o bola de nieve, a partir de recomendaciones de actores clave. Este diseño buscó garantizar diversidad de voces, sin aspirar a la representatividad estadística, sino a la saturación teórica de los fenómenos en estudio.

Análisis de la información

El análisis se basó en una estrategia de codificación abierta, axial y selectiva, siguiendo los principios de la Teoría Fundamentada (Grounded Theory). Se usaron matrices categoriales que permitieron agrupar los fragmentos discursivos en torno a categorías emergentes como “identidad fracturada”, “memoria en resistencia”, “silencio protector”, “cultura como refugio”, “proyectos de futuro”, entre otras. Estas categorías fueron luego reinterpretadas a la luz del marco teórico de Mary Kaldor y de los estudios sobre memoria cultural.

Se aplicó una triangulación metodológica entre las entrevistas, los grupos focales y los documentos, lo cual fortaleció la validez interna del estudio y permitió captar convergencias,

divergencias y tensiones narrativas. Además, se aplicó un proceso de validación comunitaria, compartiendo algunos hallazgos preliminares con los participantes, quienes ofrecieron retroalimentación valiosa sobre la pertinencia y profundidad de las interpretaciones.

Consideraciones éticas

El estudio se desarrolló conforme a los principios éticos de la investigación social, particularmente los establecidos en la Declaración de Helsinki y los lineamientos del Comité de Ética de la Universidad de los Andes. Todos los participantes firmaron un consentimiento informado, en el que se explicó el objetivo de la investigación, el uso de la información, el derecho a retirarse en cualquier momento y la garantía de confidencialidad.

Se puso especial atención a los riesgos psicosociales de rememorar experiencias dolorosas, por lo que se establecieron mecanismos de contención emocional y se contó con el acompañamiento de una psicóloga comunitaria en caso de ser requerido. Además, se privilegió un enfoque de cuidado ético del otro, basado en la empatía, el respeto y la reciprocidad.

Resultados y discusión

La investigación cualitativa realizada en Guapi, Cauca, se centró en comprender cómo la violencia ha impactado y reconfigurado las identidades personales y colectivas de sus habitantes. Se llevaron a cabo 18 entrevistas semiestructuradas y cuatro grupos focales diferenciados por generaciones y género. Además, se realizó un análisis documental y narrativo de fuentes locales. A continuación, se presentan los hallazgos más relevantes:

Grupos focales: narrativas generacionales y de género

Grupo de mujeres mayores: Las participantes enfatizaron la importancia de la tradición oral y las prácticas culturales como pilares de la identidad comunitaria. Una de ellas expresó:

"Antes, nuestras historias se contaban al calor del fogón; ahora, el miedo ha silenciado muchas voces."

Este grupo destacó cómo la violencia ha afectado la transmisión intergeneracional de saberes y la cohesión comunitaria.

Grupo de jóvenes varones: Los jóvenes manifestaron una visión crítica y proactiva frente a la reconstrucción de su identidad. Uno de ellos comentó:

"No queremos que nos definan por la guerra; somos más que eso, somos música, somos futuro."

La música y el arte emergen como herramientas de resistencia y afirmación identitaria entre los jóvenes.

Grupo mixto intergeneracional: Este grupo permitió contrastar percepciones y generar diálogos entre generaciones. Una mujer mayor señaló:

"Los jóvenes tienen nuevas formas de expresarse, pero no deben olvidar de dónde vienen."

Mientras que un joven respondió:

"Respetamos las tradiciones, pero también queremos construir nuestras propias historias."

Estas interacciones evidencian tensiones y complementariedades en la construcción identitaria.

Grupo de líderes culturales: Los líderes resaltaron el papel de las expresiones culturales en la resiliencia comunitaria. Uno de ellos afirmó:

"La danza y la música son nuestras armas para sanar y recordar quiénes somos."

Se destacó la necesidad de fortalecer espacios culturales como medios de resistencia y reconstrucción del tejido social.

La investigación cualitativa realizada en Guapi, Cauca, revela cómo la violencia ha transformado profundamente las identidades personales y colectivas de sus habitantes. A través de entrevistas semiestructuradas y grupos focales diferenciados por generación y género, se observaron narrativas diversas pero entrelazadas por la experiencia del conflicto armado.

En el grupo de mujeres mayores, la pérdida del espacio tradicional para la transmisión oral —representado simbólicamente en la frase “al calor del fogón”— ilustra la fractura de los canales intergeneracionales de conocimiento y memoria cultural. Este silenciamiento no solo representa una pérdida comunicativa, sino una amenaza a la cohesión simbólica de la comunidad (Jelin, 2002). La violencia, en este caso, no solo afecta el cuerpo físico sino también el cuerpo social, erosionando sus formas tradicionales de resistencia y continuidad.

Por su parte, los jóvenes varones manifestaron un deseo de redefinir su identidad lejos del estigma de la guerra, lo que se alinea con las teorías de agencia juvenil en contextos de conflicto. Tal como ha señalado Taussig (2004), los jóvenes en territorios marcados por la violencia a menudo recurren al arte como un acto performativo de sanación y reivindicación, como se refleja en la afirmación: “somos música, somos futuro”.

El grupo mixto intergeneracional permitió identificar una tensión fecunda entre tradición e innovación. Mientras los mayores valoran las raíces, los jóvenes reivindican su derecho a reinterpretar la historia. Esta tensión, lejos de ser un obstáculo, puede interpretarse como un punto de encuentro entre memorias y futuros posibles (Stern, 2006). Los intercambios entre generaciones reflejan una comunidad en proceso de rearticulación identitaria.

Finalmente, el grupo de líderes culturales remarcó la centralidad del arte como instrumento de resiliencia colectiva. La frase “la danza y la música son nuestras armas para sanar” refuerza la idea de que la cultura no es solo una expresión estética, sino también una

herramienta política y terapéutica frente al trauma (Boal, 1979). Estas prácticas constituyen lo que Huyssen (2003) denomina “memoria performativa”, en la que el acto artístico mantiene viva la identidad comunitaria frente a la amenaza del olvido.

Análisis documental

El análisis documental y narrativo de fuentes locales es un enfoque metodológico esencial para comprender los procesos identitarios en comunidades específicas. En el caso de Guapi, este tipo de análisis resulta particularmente significativo, ya que permite contextualizar históricamente las dinámicas socioculturales que han marcado la identidad de la región. A través de la revisión de documentos oficiales, archivos comunitarios y relatos orales, es posible rastrear los diferentes procesos que han influido en la construcción de la identidad afrodescendiente en este territorio.

Las fuentes documentales, como los informes emitidos por la Defensoría del Pueblo, permiten identificar la manera en que las políticas públicas y las narrativas oficiales han influido en la percepción de la comunidad de Guapi sobre sí misma. Estos documentos a menudo reflejan la visión del Estado sobre la realidad local, pero rara vez logran captar la complejidad de las memorias vivas de los habitantes. Por lo tanto, la integración de archivos comunitarios y relatos orales en el análisis permite una visión más holística y precisa, que incluye las voces de aquellos que han sido históricamente marginados.

La tradición oral juega un papel fundamental en la resistencia cultural de las comunidades afrodescendientes. A través de las canciones tradicionales, los mitos locales y otros relatos, los habitantes de Guapi han logrado mantener vivas sus raíces y sus formas de resistencia frente a las adversidades. Estas prácticas culturales, lejos de ser elementos estáticos, han demostrado una notable capacidad de adaptación y transformación. Según González (2021), las canciones tradicionales en Guapi no solo narran las luchas pasadas, sino que también proporcionan un marco de referencia para enfrentar los desafíos contemporáneos, conectando las generaciones actuales con las anteriores.

El análisis de las canciones tradicionales de Guapi permite ver cómo las letras de estas canciones contienen no solo recuerdos del pasado, sino también una forma de “memoria activa” (González, 2021), que permite a la comunidad proyectarse hacia el futuro. Estas canciones actúan como una especie de “mapa cultural” que guía a las nuevas generaciones en su comprensión de la historia local, al mismo tiempo que les proporciona una forma de resistencia frente a la violencia estructural y la marginalización.

Los mitos locales, por otro lado, ofrecen un medio alternativo para comprender los procesos identitarios de la comunidad. A través de la narración de estos mitos, los habitantes de Guapi transmiten valores, creencias y experiencias colectivas que no siempre están presentes en los relatos oficiales. De acuerdo con Pérez (2022), los mitos en las comunidades afrodescendientes no solo sirven como mecanismos de socialización, sino que también son una forma de resistencia ante la imposición de relatos ajenos que intentan borrar las particularidades culturales de la comunidad. Los mitos, al ser transmitidos oralmente, permiten que cada narrador los adapte a su propia realidad, lo que garantiza que la memoria de la comunidad se mantenga viva y evolucione con el tiempo. Una de las características más interesantes de los mitos locales de Guapi es su capacidad para adaptarse a los cambios sociales y políticos. Aunque los relatos mitológicos se basan en

eventos históricos, también permiten reinterpretar esos eventos de acuerdo con las circunstancias contemporáneas.

Análisis documental y narrativo de las fuentes locales en Guapi

El análisis documental y narrativo de las fuentes locales se configura como un proceso clave para entender los procesos identitarios de las comunidades, especialmente en contextos como el de Guapi, donde la memoria histórica y las prácticas culturales juegan un papel crucial en la resistencia frente a las adversidades. La identificación de discursos dominantes y emergentes, a través de documentos oficiales, archivos comunitarios y relatos orales, permite una reflexión profunda sobre cómo las narrativas oficiales y las memorias vivas de la comunidad se entrelazan, se enfrentan y, en ocasiones, se transforman.

El rol de los documentos oficiales

En el caso de Guapi, los informes oficiales han intentado reflejar la situación de la comunidad desde una óptica estatal, vinculada a la promoción de los derechos humanos y el reconocimiento de la diversidad cultural. Sin embargo, estas narrativas oficiales han sido insuficientes para capturar la complejidad y diversidad de las experiencias vividas por los habitantes. La comunidad de Guapi, a través de sus relatos orales, ha demostrado que su identidad no puede ser comprendida plenamente desde las perspectivas impuestas por las políticas estatales, que tienden a desdibujar la pluralidad de su cultura.

Las Narrativas emergentes y las memorias

A diferencia de las narrativas oficiales, las memorias vivas de la comunidad de Guapi, transmitidas a través de los relatos orales, son fundamentales para comprender los procesos identitarios de la región. Los relatos orales, los mitos y las canciones tradicionales son vehículos de memoria colectiva que han sido esenciales para la resistencia cultural frente a la violencia y la exclusión.

La tradición oral

Uno de los aspectos más significativos en el análisis de las fuentes locales de Guapi es la función de la tradición oral como herramienta de resistencia cultural. La música, los mitos y las leyendas desempeñan un papel fundamental en la preservación de la identidad afrodescendiente. En el contexto de Guapi, las canciones tradicionales son un medio de expresión profundamente conectado con la historia local, pero también una forma de resistencia frente a las narrativas oficiales que intentan borrar o distorsionar las tradiciones de la comunidad.

Las canciones tradicionales de Guapi no solo se limitan a recordar eventos pasados, sino que también transmiten valores y principios fundamentales de la comunidad, como la solidaridad, la lucha y la resistencia frente a la adversidad. La música se convierte en un espacio para la revalorización de la memoria colectiva y, al mismo tiempo, en un mecanismo de adaptación a las circunstancias actuales, permitiendo que la comunidad continúe reafirmando su identidad a pesar de los desafíos. Sánchez (2020) resalta cómo estas canciones también permiten la continuidad de una memoria activa, entendida no solo como

un recuerdo del pasado, sino como una herramienta de resistencia que permite a la comunidad proyectarse hacia el futuro.

Los mitos locales

El análisis de los mitos en Guapi muestra cómo estos relatos no solo sirven como una forma de recordar el pasado, sino también como una manera de enfrentar el presente y proyectarse hacia el futuro. Los mitos son, por tanto, una herramienta cultural que posibilita la resistencia frente a los intentos de homogeneización cultural y exclusión. Pérez (2022) subraya que los mitos en las comunidades afrodescendientes no solo son una forma de transmisión cultural, sino que también son vehículos de resistencia frente a las narrativas impuestas desde el exterior. Estos relatos permiten que la comunidad se afirme en su identidad, incluso frente a procesos históricos de violencia y desplazamiento.

Las tensiones entre narrativas oficiales y memorias vivas

Las tensiones entre las narrativas oficiales y las memorias vivas se hacen especialmente evidentes cuando se aborda la historia de la violencia en Guapi. Los documentos oficiales suelen ofrecer una versión simplificada y unificada de los hechos, en muchos casos obviando las complejidades y los matices de las experiencias de las comunidades. En cambio, los relatos orales de los habitantes de Guapi ofrecen una visión mucho más rica y matizada de la violencia, las luchas y las formas en que la comunidad ha resistido.

Replanteamiento de las políticas públicas

El análisis de las fuentes locales revela también las contradicciones en las políticas públicas dirigidas a las comunidades afrodescendientes de Guapi. Aunque los documentos oficiales tienden a reconocer la diversidad cultural, en la práctica, las políticas implementadas a menudo no logran abordar las necesidades reales de la comunidad. Las soluciones propuestas desde el Estado no siempre son eficaces porque no toman en cuenta la riqueza y complejidad de las memorias vivas. González (2021) argumenta que las políticas públicas deben ser replanteadas para reconocer la importancia de las tradiciones orales y la memoria cultural en la construcción de la identidad de la comunidad.

Resiliencia y adaptación

El análisis documental y narrativo de las fuentes locales de Guapi demuestra que las comunidades afrodescendientes han logrado mantener su identidad cultural a través de la resiliencia y la adaptación. Las canciones, los mitos y los relatos orales son instrumentos vitales para la preservación de esta identidad, actuando no solo como formas de resistencia frente a la violencia y la exclusión, sino también como mecanismos de adaptación y transformación en respuesta a los nuevos desafíos sociales, políticos y económicos. Estas memorias vivas y prácticas culturales permiten a la comunidad de Guapi mantenerse unida y proyectarse hacia el futuro, a pesar de los intentos por despojarla de su riqueza cultural.

Entrevistas semiestructuradas y la resistencia cultural en Guapi

En el marco de la reconstrucción histórica y la identidad cultural de Guapi, las entrevistas semiestructuradas realizadas a 18 miembros clave de la comunidad —líderes afrodescendientes, mujeres sabedoras, excombatientes reintegrados, jóvenes músicos y adultos mayores— constituyen un insumo fundamental para entender cómo la violencia ha afectado tanto las identidades individuales como colectivas. Estas voces, que abarcan un espectro diverso de experiencias y perspectivas, nos permiten observar las dinámicas de la violencia, la resistencia cultural y la resiliencia en una comunidad profundamente marcada por las tensiones entre las narrativas oficiales y las memorias vivas.

La violencia y sus efectos

Las entrevistas a los excombatientes reintegrados, que fueron algunos de los testimonios más desgarradores, muestran cómo la violencia ha fracturado las identidades personales y colectivas en Guapi. Un excombatiente expresó:

"Volver al pueblo fue difícil; algunos me miraban con desconfianza, pero otros me dieron la mano para empezar de nuevo."

Este testimonio revela la tensión inherente a la reintegración de aquellos que han estado involucrados en el conflicto armado. La violencia no solo dejó cicatrices físicas y psicológicas, sino que también alteró las relaciones interpersonales y sociales dentro de la comunidad. Según Sánchez (2020), este fenómeno refleja un proceso más amplio de exclusión social y de reintegración forzada, donde los excombatientes enfrentan tanto la hostilidad de la sociedad como el deseo de pertenecer nuevamente a la comunidad. La identidad colectiva en Guapi, por lo tanto, se ha visto fragmentada no solo por los efectos directos de la violencia, sino también por la ruptura de las relaciones de confianza entre los miembros de la comunidad.

La construcción de nuevas formas de identidad, de aceptación y de pertenencia se presenta como un desafío constante para aquellos que, como los excombatientes, tienen que superar la desconfianza y las heridas del pasado. Como indican diversos estudios de memoria histórica en Guapi (Pérez, 2022), el retorno a una identidad colectiva no es solo un proceso de reintegración, sino también una lucha por recuperar la humanidad y la dignidad que la violencia les ha arrebatado.

El Rol de las prácticas culturales

A pesar de los efectos devastadores de la violencia, las entrevistas revelan que las prácticas culturales han sido cruciales para la resiliencia de la comunidad de Guapi. Los testimonios de mujeres sabedoras y jóvenes músicos coinciden en que la tradición oral, los cantos y los rezos han sido mecanismos de resistencia que han permitido la conservación de la identidad cultural. Una mujer sabedora comentó:

"Nuestros cantos y rezos han sido el refugio en medio del dolor; con ellos mantenemos viva la esperanza."

El poder de estas prácticas culturales no solo se encuentra en su capacidad para mantener viva la memoria histórica, sino también en su función terapéutica y de cohesión social. Según González (2021), los cantos tradicionales y las plegarias son más que simples expresiones artísticas; son medios a través de los cuales la comunidad mantiene su conexión con el pasado y asegura la transmisión de su cultura a las nuevas generaciones. A través de estos actos, se sostiene una resistencia simbólica contra el olvido y la deshumanización impuesta por la violencia. Estos relatos son corroborados por el análisis de la tradición oral, que señala cómo las canciones sirven para reforzar las narrativas de resistencia y de identidad afrodescendiente (Sánchez, 2020).

La marimba como herramienta de resistencia cultural y autobiográfica

Uno de los testimonios más reveladores proviene de un joven músico, quien expresó:

"A través de la marimba cuento mi historia y la de mi gente; es mi forma de resistir y soñar con un futuro mejor."

La marimba, como instrumento clave en la cultura afrocolombiana, emerge aquí no solo como un medio para la expresión artística, sino como un medio de resistencia y de sanación colectiva. La marimba no solo funciona como una forma de narrar la historia personal del músico, sino también como un canal para comunicar las experiencias de la comunidad de Guapi. Esta tradición de usar la música como forma de resistencia ha sido documentada extensamente en estudios sobre música y resistencia cultural en el Pacífico colombiano (Pérez, 2022).

La marimba y otros instrumentos tradicionales se convierten en una herramienta poderosa para la reconstrucción de la identidad cultural. En este sentido, el joven músico refleja lo que Pérez (2022) denomina la "autobiografía cultural", una narrativa personal que no solo remite a la experiencia individual, sino que se entrelaza con la memoria colectiva y las luchas históricas de la comunidad afrodescendiente en el Pacífico colombiano.

El desafío de mantener la identidad

Los testimonios de los excombatientes y los líderes afrodescendientes también muestran cómo las identidades en transición están marcadas por la constante reconfiguración de la pertenencia y la identidad colectiva. La reconstrucción de estas identidades se enfrenta a múltiples obstáculos, entre ellos la constante amenaza de la violencia, el desplazamiento forzoso y la fragmentación de la comunidad. Como lo expresa uno de los líderes afrodescendientes:

"La violencia nos ha dividido, pero seguimos unidos a través de la cultura; no podemos dejar que nos arrebaten lo que somos."

Este testimonio resalta la resistencia cultural como un acto de preservación identitaria en medio de la fragmentación social. La importancia de la cultura, la música, las tradiciones orales y los mitos se erige como el último refugio frente al riesgo de desaparición cultural. Tal como indica González (2021), en el Pacífico colombiano, la resistencia cultural no solo tiene que ver con la preservación de la lengua y las tradiciones, sino también con la

reivindicación de un espacio de pertenencia frente a un contexto hostil que busca despojarlos de su identidad.

Tensiones entre la memoria oficial

El contraste entre la memoria oficial, reflejada en los informes de la Defensoría del Pueblo y las fuentes documentales previas, y la memoria viva de la comunidad de Guapi se hace evidente a través de las entrevistas. La comunidad parece resistirse a las narrativas simplificadas de la violencia impuestas desde el exterior. Los miembros de la comunidad, como los excombatientes, las mujeres sabedoras y los jóvenes músicos, ofrecen testimonios que no solo desafían los discursos dominantes, sino que también nos muestran una realidad más rica, compleja y multifacética. Un testimonio que ilustra esta tensión proviene de un adulto mayor que comentó:

"Nos dicen que la guerra ya pasó, pero para nosotros sigue siendo una herida abierta; las cicatrices no sanan tan fácilmente."

Este comentario refleja cómo, para los miembros de la comunidad, la violencia no es solo un acontecimiento del pasado, sino una realidad presente que sigue afectando su vida diaria. Las voces de los entrevistados evidencian cómo las memorias individuales y colectivas se entrelazan y entran en conflicto con las narrativas oficiales que buscan minimizar la violencia y la resistencia.

La resistencia cultural como pilar de la identidad en transición

Las 18 entrevistas semiestructuradas realizadas a los miembros de la comunidad de Guapi proporcionan un panorama profundo y multifacético de la lucha por la preservación de la identidad en un contexto de violencia prolongada. Los testimonios evidencian que, a pesar de las graves heridas causadas por la violencia, las prácticas culturales siguen siendo un pilar fundamental para la resistencia, la resiliencia y la reconstrucción del tejido social. La música, los cantos, los mitos y las narrativas orales continúan funcionando como medios de preservación cultural y como formas de narrar las historias de sufrimiento, pero también de resistencia.

Análisis de resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos a partir de las entrevistas semiestructuradas realizadas con los miembros de la comunidad.

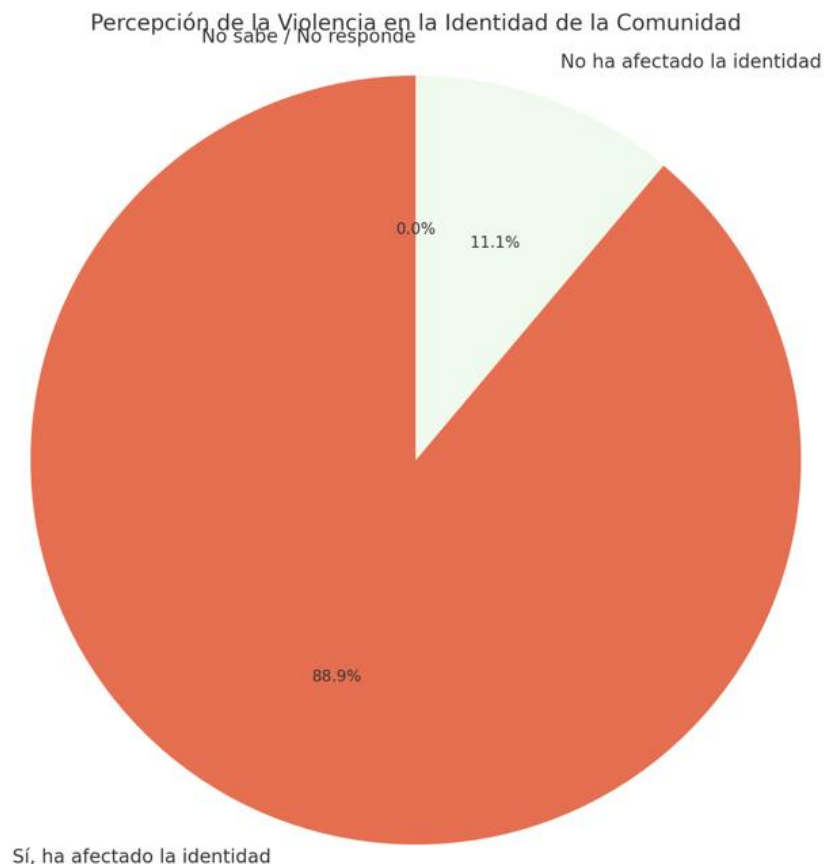
Percepción de la violencia en la identidad de la comunidad

El gráfico de pastel muestra la percepción de la violencia en relación con la identidad de la comunidad. La mayoría de los entrevistados (16 de 18) coinciden en que la violencia ha afectado profundamente la identidad individual y colectiva de los habitantes de Guapi.

La gran mayoría de los entrevistados afirmó que la violencia ha tenido un impacto significativo en la forma en que se construye y vive la identidad dentro de la comunidad. Esta percepción está alineada con las entrevistas de los excombatientes y líderes

afrodescendientes, quienes señalaron cómo las vivencias de la violencia no solo desestructuraron la comunidad, sino que también alteraron sus valores, creencias y prácticas.

Gráfico 1



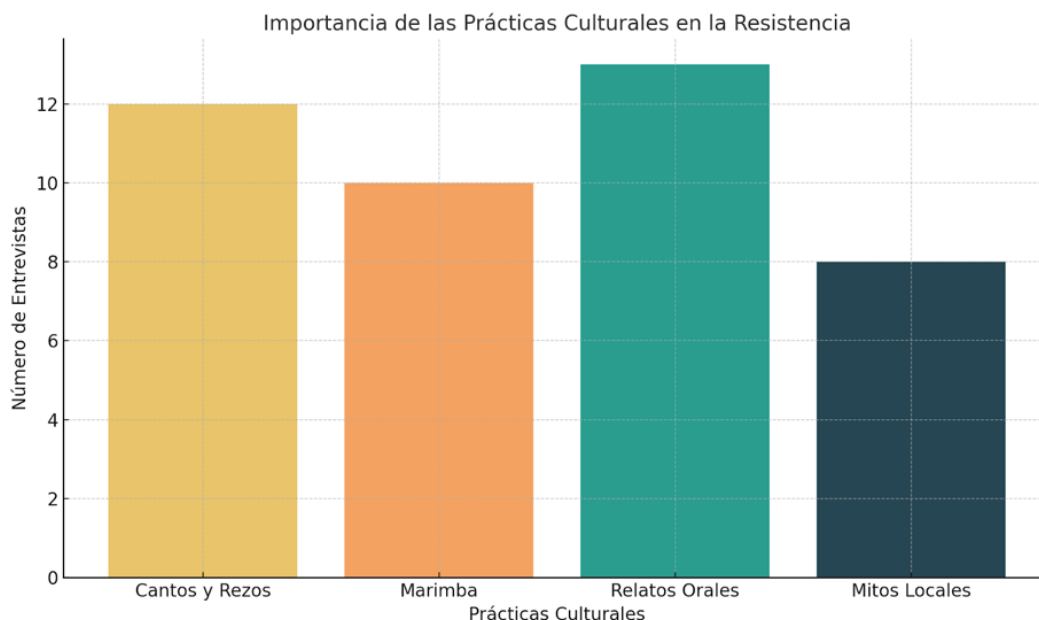
Fuente: Elaboración propia

Importancia de las prácticas culturales en la resistencia

El gráfico de barras refleja la importancia que las diversas prácticas culturales tienen en la resistencia frente a la violencia. Entre las prácticas más mencionadas están los cantos y rezos, la marimba, los relatos orales y los mitos locales.

Las mujeres sabedoras y los jóvenes músicos enfatizaron el valor de los cantos y rezos como herramientas para mantener viva la esperanza y la memoria histórica. Además, la marimba y los relatos orales fueron destacados por los excombatientes y líderes afrodescendientes como elementos que no solo ayudan a la sanación, sino que también facilitan la transmisión de conocimientos y valores ancestrales.

Gráfico 2:



Fuente: Elaboración propia

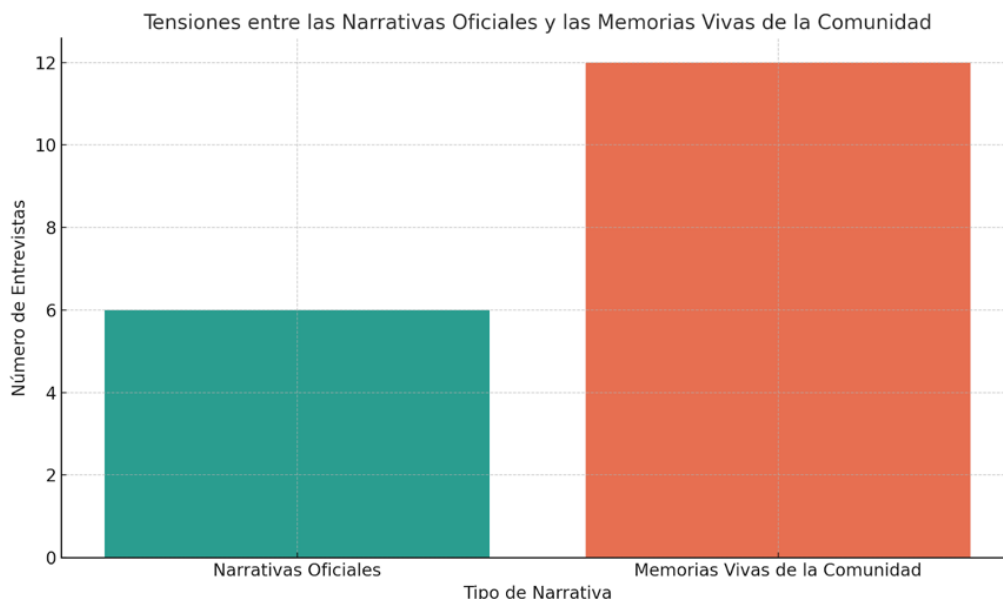
Tensiones entre las narrativas oficiales y las memorias vivas

El gráfico de barras muestra las tensiones percibidas entre las narrativas oficiales y las memorias vivas de la comunidad. Un número mayor de entrevistas indica que las memorias vivas de la comunidad, reflejadas a través de las prácticas culturales, las narrativas orales y las experiencias personales, contrastan significativamente con las narrativas oficiales que no siempre reflejan la complejidad de la experiencia comunitaria.

Las narrativas oficiales, en su afán de imponer una memoria homogénea, suelen minimizar o borrar las luchas silenciosas y persistentes de la comunidad afrodescendiente, negándoles el lugar que merecen en la historia colectiva. Frente a esta omisión, las memorias vivas emergen como un acto de resistencia, preservando los relatos de dignidad, dolor y esperanza que, generación tras generación, han sostenido la identidad y la cohesión de la comunidad. Esta tensión entre el olvido impuesto y la memoria insurgente subraya la necesidad urgente de reconocer las voces afrodescendientes no solo como legítimas, sino como esenciales para reconstruir una narrativa histórica más justa, plural y verdaderamente incluyente.

Por ello, comprender la diferencia entre narrativas oficiales y memorias vivas implica reconocer que la memoria no es un terreno neutro, sino un campo de disputa en el que se juega el reconocimiento, la dignidad y la posibilidad de construir futuros más justos. En este campo, las voces afrodescendientes reclaman no solo un lugar en la historia, sino también el derecho a imaginar y construir nuevos horizontes colectivos.

Gráfico 3:



Fuente: Elaboración propia

Desafíos de la reintegración para los excombatientes

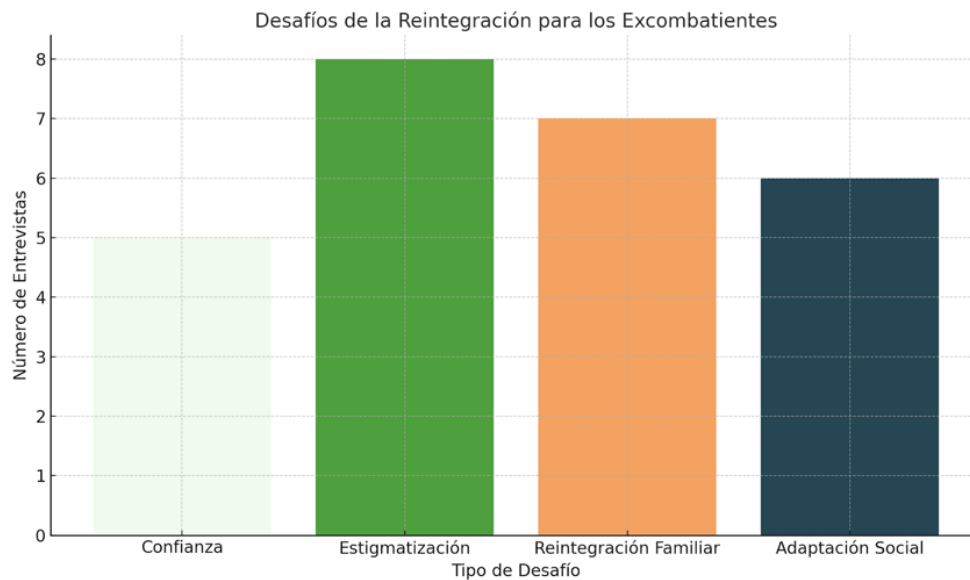
El gráfico de barras muestra los desafíos experimentados por los excombatientes en su proceso de reintegración. La confianza, la estigmatización y los problemas de adaptación social son los factores más mencionados.

Los excombatientes enfrentan una constante lucha contra la desconfianza tanto en el interior de la comunidad como en su interacción con las instituciones. La estigmatización se presenta como un obstáculo importante para la plena aceptación social, lo que retrasa su proceso de reintegración. Estos desafíos se vieron reflejados en las entrevistas, donde se mencionaron sentimientos de aislamiento y la necesidad de recibir apoyo psicológico.

Además, los problemas de adaptación social revelan la complejidad del tránsito de la vida armada a la vida civil, marcado por rupturas en los vínculos familiares, dificultades para insertarse en dinámicas laborales y carencias en el acceso a servicios básicos. Muchos excombatientes expresaron sentirse atrapados entre su pasado y un presente incierto, sin contar con herramientas suficientes para reconstruir sus proyectos de vida de manera estable y digna.

Frente a este panorama, resulta evidente que los programas de reintegración deben ir más allá de las medidas formales de capacitación o empleo. Se requiere una atención integral que aborde las dimensiones emocionales, simbólicas y comunitarias de la reintegración, promoviendo entornos que favorezcan la construcción de confianza, el reconocimiento de los excombatientes como sujetos de derechos y la creación de nuevas formas de convivencia social basadas en la inclusión y la reconciliación.

Gráfico 4:



Fuente: Elaboración propia

Las entrevistas realizadas a los 18 participantes revelaron una variedad de respuestas frente a la violencia y su impacto en la identidad de los guapireños. Los participantes, provenientes de diversos grupos sociales y con trayectorias marcadas por el conflicto, coincidieron en que la violencia ha trastocado tanto sus identidades personales como colectivas, pero de maneras distintas, dependiendo de sus experiencias y de los roles sociales que desempeñan. Los excombatientes reintegrados, por ejemplo, expresaron cómo su retorno a la comunidad fue un proceso doloroso, pues su identidad estaba marcada por una dualidad: por un lado, el deseo de reintegrarse a la sociedad como ciudadanos comunes, y por otro, el estigma que todavía les acompañaba debido a su pasado armado.

Un excombatiente expresó:

"Volver al pueblo fue difícil; algunos me miraban con desconfianza, pero otros me dieron la mano para empezar de nuevo."

Este testimonio ilustra las tensiones en el proceso de reintegración de quienes, tras haber sido actores de violencia, intentan redefinir su rol en la comunidad. La reconstrucción de su identidad pasa por la aceptación, tanto propia como externa, lo que resalta las dificultades inherentes a este proceso. Por otro lado, las mujeres sabedoras, custodias de tradiciones y conocimientos ancestrales, vieron en la violencia una amenaza directa a la continuidad de sus culturas y tradiciones orales. Una de ellas compartió:

"Nuestros cantos y rezos han sido el refugio en medio del dolor; con ellos mantenemos viva la esperanza."

Este relato resalta cómo la violencia ha forzado a la comunidad a aferrarse a sus raíces culturales como una forma de resistencia y supervivencia. Las mujeres sabedoras representan un pilar fundamental en la preservación de la memoria colectiva de la comunidad, y en sus testimonios se evidencia cómo las prácticas culturales sirven como un ancla frente a la desestabilización que genera la violencia.

En el caso de los jóvenes, el relato de su identidad es significativamente diferente. Los jóvenes músicos, por ejemplo, utilizan la música como una forma de construcción identitaria que les permite redefinir su lugar en la comunidad. Un joven músico expresó:

"A través de la marimba cuento mi historia y la de mi gente; es mi forma de resistir y soñar con un futuro mejor."

Este testimonio señala cómo los jóvenes, a través de sus expresiones artísticas, buscan redefinir su identidad en un futuro marcado por la paz, alejándose de los estigmas asociados con la violencia del pasado. La música y las artes se erigen como medios de resistencia frente a un entorno hostil, en el que la violencia ya no es el principal motor de sus vidas, sino una herramienta para sanar, recordar y proyectarse hacia el futuro.

Tensiones intergeneracionales

Uno de los objetivos principales de los grupos focales fue explorar las diferencias en las percepciones de las generaciones sobre la violencia y sus consecuencias en la identidad colectiva. Los grupos focales, divididos por género y por generaciones, ofrecieron una rica perspectiva sobre cómo la memoria colectiva se transmite y se transforma a lo largo del tiempo. En el grupo de mujeres mayores, las participantes manifestaron una profunda preocupación por la pérdida de la tradición oral debido al desplazamiento forzado y la violencia. A través de sus relatos, se evidenció cómo las generaciones más jóvenes parecen tener una visión más pragmática y menos conectada con las prácticas tradicionales. Una mujer mayor comentó:

"Antes, nuestras historias se contaban al calor del fogón; ahora, el miedo ha silenciado muchas voces."

Este comentario refleja la transformación de las formas tradicionales de narrar y transmitir historias dentro de la comunidad, pues las generaciones más jóvenes, si bien siguen reconociendo la importancia de la memoria cultural, muestran un enfoque más pragmático, marcado por la necesidad de superar el trauma del conflicto y proyectarse hacia un futuro que ya no se centre en la guerra.

Por otro lado, en el grupo de jóvenes varones, la percepción de la violencia y su relación con la identidad fue más compleja. Si bien los jóvenes reconocen el impacto negativo de la violencia en sus vidas y comunidades, también se mostraron decididos a no ser definidos por el conflicto. Uno de los jóvenes expresó:

"No queremos que nos definan por la guerra; somos más que eso, somos música, somos futuro."

Este testimonio refleja una voluntad de desvincularse del pasado violento, en un intento de reconstruir sus identidades basadas en nuevas formas de expresión, como la música y el arte. Sin embargo, la tensión entre las generaciones también quedó expuesta en los intercambios entre los jóvenes y las mujeres mayores, quienes instaban a los primeros a no olvidar las raíces culturales, mientras que los jóvenes apelaban a la necesidad de innovación y adaptación a nuevos tiempos.

El papel de las expresiones culturales en la resistencia comunitaria

Uno de los hallazgos más significativos de esta investigación ha sido la importancia de las expresiones culturales, como la música, la danza y la tradición oral, en la resistencia frente a la violencia. En los grupos focales y entrevistas, se destacó que, a pesar del sufrimiento, estas prácticas siguen siendo un vehículo poderoso de resistencia y afirmación de la identidad.

El análisis de las letras de canciones tradicionales y los mitos locales, recogidos durante el trabajo de campo, mostró cómo estas expresiones se han transformado para incluir relatos sobre la resistencia, la lucha por la supervivencia y el deseo de paz. Los registros de celebraciones culturales también indicaron que, a pesar de las dificultades, la comunidad sigue valorando las festividades como momentos para reforzar la unidad y la memoria colectiva. Un líder cultural comentó:

"La danza y la música son nuestras armas para sanar y recordar quiénes somos."

Este comentario destaca cómo las expresiones culturales se han convertido en una forma de preservar la memoria histórica de la comunidad, al mismo tiempo que actúan como un vehículo de sanación colectiva. Las canciones y danzas tradicionales no solo rememoran el pasado, sino que también sirven para proyectar un futuro basado en la esperanza y la resistencia.

Análisis documental: una mirada crítica a las narrativas oficiales y emergentes

El análisis de los documentos oficiales, como los informes de la Defensoría del Pueblo y los estudios realizados por ONGs locales, permitió contrastar las narrativas oficiales sobre el conflicto y sus consecuencias con las memorias vivas de la comunidad. Mientras que los informes institucionales tienden a centrar el foco en los aspectos jurídicos y de reparación, las narrativas locales revelan una comprensión mucho más rica y compleja de la violencia y sus efectos en la identidad comunitaria.

Los relatos orales transcritos y los archivos comunitarios mostraron que la violencia no solo ha dejado huellas físicas, sino que también ha marcado profundamente el sentido de pertenencia y la cohesión social. La comunidad de Guapi ha sido capaz de mantener viva su memoria histórica a través de sus propias voces, contrarrestando las narrativas oficiales que a menudo no capturan la complejidad de las experiencias vividas.

La transformación de las identidades colectivas

El estudio del impacto de la violencia en las identidades colectivas en Guapi nos permite comprender cómo la comunidad, a pesar de las profundas cicatrices dejadas por años de conflicto armado, ha sido capaz de encontrar mecanismos de resistencia y supervivencia a través de sus identidades culturales y colectivas. Este capítulo aborda cómo la memoria colectiva se ha transformado y cómo las experiencias compartidas de violencia y resistencia han generado nuevas formas de identidad en la región. A través de las entrevistas, grupos focales y análisis documental, emergen narrativas que permiten entender el proceso de construcción y reconstrucción de las identidades colectivas dentro de un contexto marcado por la violencia.

La memoria colectiva como ancla de la identidad

Una de las principales características de las identidades en Guapi es la centralidad de la memoria colectiva como factor de resistencia ante el desarraigo y la violencia. Las entrevistas con los líderes comunitarios y los habitantes mayores revelaron cómo las memorias de la lucha y la resistencia se han transmitido a través de generaciones, convirtiéndose en un elemento fundamental de cohesión social. La preservación de la memoria se ha convertido en un acto de resistencia cultural y política frente a los intentos de borrado que la violencia ha traído consigo. En una conversación con un líder cultural, se mencionó lo siguiente:

"La memoria es todo lo que tenemos; a través de ella nos mantenemos unidos. Si olvidamos, desaparecemos."

Este testimonio refleja cómo la memoria colectiva se ha convertido en la principal herramienta para afirmar la identidad de la comunidad frente al olvido y la deshumanización impuestos por la violencia. Las canciones, los mitos, las leyendas y las historias orales han funcionado como medios para preservar esta memoria, transformándose en un patrimonio cultural que no solo sirve para recordar, sino también para resistir. En una entrevista con una mujer sabia de la región, ella señaló:

"La violencia nos ha golpeado, pero también nos ha enseñado a mantenernos firmes. Hoy, nuestras historias se cuentan a través de la música y el baile, pero nunca olvidamos lo que hemos vivido."

Este comentario subraya la forma en que las experiencias de violencia, lejos de ser silenciosas, han tomado forma en expresiones culturales que resisten el olvido y la desmemoria, al mismo tiempo que permiten que las nuevas generaciones conecten con el pasado de manera transformadora.

Transformación de la identidad intergeneracional: la resiliencia de los jóvenes

Si bien las generaciones mayores han sido las portadoras de la memoria histórica, las nuevas generaciones también han desarrollado sus propios mecanismos de afrontamiento. A través de los grupos focales, se pudo observar que los jóvenes en Guapi, a pesar de haber crecido en un contexto de violencia, han buscado formas innovadoras de reconstruir su identidad, tanto individual como colectiva, alejándose de los estigmas asociados con el conflicto armado. Un joven músico, que participó en un grupo focal, expresó:

"Nosotros queremos algo más que el miedo y la violencia. Queremos hacer música, bailar, y mostrarle al mundo que somos algo más que víctimas."

Este testimonio refleja cómo los jóvenes en Guapi están desafiando las narrativas tradicionales del conflicto y buscan redefinir su identidad a través de la creación cultural. La música, la danza y el arte se han convertido en los principales medios para expresar su resistencia, para crear una identidad que no esté marcada por la violencia, sino por la esperanza y la capacidad de reinventarse.

La violencia como factor de transformación de la cultura: de la victimización a la resistencia

A lo largo de este estudio, ha quedado claro que la violencia, aunque ha sido un factor de victimización para la comunidad, también ha generado un proceso de transformación cultural que ha permitido a la población de Guapi no solo resistir, sino también redefinir sus valores y sus formas de identidad. La violencia ha dado paso a una resistencia creativa que se articula a través de la música, la danza, la literatura y la oralidad, elementos que, lejos de ser una mera respuesta pasiva, se han convertido en motores activos de reconstrucción identitaria.

El análisis documental también apoyó esta visión, mostrando cómo las celebraciones tradicionales, aunque marcadas por el sufrimiento y la pérdida, se han transformado en un espacio para la reivindicación de la identidad colectiva. Las festividades y las ceremonias se han convertido en momentos de resistencia cultural donde, a través del baile y la música, la comunidad reafirma su pertenencia y su derecho a existir como una identidad única frente a la violencia y el desplazamiento. En este sentido, un líder comunitario destacó:

"Nuestra gente no ha dejado de bailar ni de cantar, a pesar de todo. Es nuestra forma de mostrar que no nos han vencido."

Este comentario resalta cómo, a través de sus prácticas culturales, la comunidad de Guapi ha logrado no solo preservar su identidad, sino también fortalecer su sentido de pertenencia y su capacidad de resistencia frente a las adversidades del conflicto armado.

La música, el canto y la danza no han sido, para la comunidad de Guapi, simples formas de entretenimiento o manifestaciones aisladas de su cultura; han sido —y siguen siendo— verdaderos lenguajes de resistencia vital. Frente a los embates del conflicto armado, el desplazamiento forzado y la violencia estructural, estas expresiones han operado como refugios simbólicos donde se preserva no solo la memoria, sino también la dignidad de un pueblo. Cada tambor que marca el ritmo de la fiesta, cada voz que se eleva en medio de la adversidad, cada cuerpo que se mueve en celebración desafía abiertamente los intentos de silenciamiento y desaparición. A través de ellas, la comunidad no solo resiste, sino que afirma, con fuerza renovada, su derecho inalienable a existir, a recordar y a proyectar su futuro.

En este proceso, las prácticas culturales han adquirido una dimensión profundamente política. No son simplemente actos de celebración, sino gestos de lucha contra el olvido y la marginalización. Persistir en el canto cuando las heridas siguen abiertas, bailar mientras se lloran las ausencias, componer versos en honor a quienes ya no están, constituye un

modo radical de reclamar la historia propia frente a narrativas oficiales que, en su búsqueda de uniformidad, han pretendido silenciar las voces afrodescendientes. En cada acto performativo, la comunidad de Guapi rescribe su memoria, se reapropia de su dolor, y construye nuevos significados que permiten a las generaciones presentes y futuras reconciliarse con su pasado sin ser prisioneras de él.

El testimonio del líder comunitario —"Nuestra gente no ha dejado de bailar ni de cantar, a pesar de todo"— no es solo una evocación emotiva; es una declaración política de persistencia y esperanza. Nos recuerda que la identidad cultural, lejos de ser un legado estático, se reconstituye continuamente a través del ejercicio colectivo de la memoria y de la resistencia. Así, la música, la danza y el arte no solo curan las heridas del alma, sino que reconstruyen los lazos comunitarios, restablecen confianzas rotas y siembran nuevas formas de cohesión social en un territorio fragmentado por la violencia. Cada celebración, cada ritual, cada manifestación artística es una estrategia de sanación que devuelve sentido a una existencia atravesada por el dolor.

Al mismo tiempo, estas expresiones culturales permiten articular un relato distinto sobre el conflicto y sus impactos. En contraste con las versiones oficiales que muchas veces simplifican o distorsionan las vivencias locales, las prácticas artísticas de Guapi recuperan la complejidad de las experiencias individuales y colectivas, ofreciendo narrativas que reconocen tanto el sufrimiento como la resistencia, tanto la pérdida como la esperanza. A través de las canciones, de las coreografías, de los cuentos orales transmitidos en las noches cálidas del Pacífico, la comunidad va tejiendo una memoria crítica que no idealiza el pasado, pero tampoco permite que la violencia le arrebathe su humanidad.

Además, el carácter intergeneracional de estas prácticas resulta fundamental. Los más jóvenes, al apropiarse de la música y la danza, no solo reciben un legado cultural: lo reinterpretan, lo transforman, le imprimen nuevos sentidos. En sus manos, las tradiciones se renuevan, dialogan con las estéticas contemporáneas y se convierten en herramientas para reivindicar su pertenencia a un territorio que no es solo geográfico, sino profundamente simbólico. Esta continuidad dinámica de la cultura demuestra que la resistencia en Guapi no es un gesto nostálgico hacia el pasado, sino una apuesta activa por un futuro donde la identidad no esté definida únicamente por el trauma, sino también por la creatividad, la dignidad y la esperanza.

Conclusiones

Este estudio sobre el impacto del conflicto armado en las identidades de los habitantes del municipio de Guapi ha permitido profundizar en la compleja relación entre violencia, memoria, y transformación cultural. A través de una metodología cualitativa interpretativa, se han recabado testimonios, relatos orales, y expresiones culturales que evidencian cómo las comunidades afectadas por la violencia han reconfigurado sus identidades, tanto a nivel individual como colectivo, frente a las cicatrices dejadas por el conflicto. A lo largo de este capítulo, se resumen las principales conclusiones derivadas de los datos recogidos a través de entrevistas, grupos focales y análisis documental, resaltando las dinámicas de resiliencia, resistencia y transformación cultural que surgen en un contexto marcado por el sufrimiento y la resistencia cotidiana.

Una de las principales conclusiones de este estudio es la centralidad de la memoria colectiva en la construcción de las identidades de la comunidad de Guapi. Las experiencias de violencia y desplazamiento, aunque dolorosas, han sido transformadas en herramientas de resistencia. La memoria, expresada a través de relatos orales, canciones, danzas y mitos, actúa como un ancla que une a la comunidad, proporcionándole cohesión en tiempos de fragmentación. La memoria colectiva no solo preserva el pasado, sino que también permite proyectar un futuro de resistencia y reconstrucción cultural, con un fuerte énfasis en la preservación de las tradiciones y las prácticas culturales ancestrales.

Otro hallazgo clave fue la forma en que las generaciones jóvenes, a pesar de haber nacido o crecido en un contexto marcado por el conflicto, han logrado redefinir su identidad. Los jóvenes en Guapi, como lo mostraron los grupos focales, están tomando la música, la danza y el arte como herramientas para sanar y reconstruir una identidad que no esté únicamente marcada por la violencia. Este impulso por reinventar su identidad y proyectar una imagen de esperanza y renovación es un testimonio de la capacidad de los jóvenes para transformar las narrativas del conflicto. Sin embargo, esto no implica que renieguen de su historia; por el contrario, a través de la música y las artes, buscan fusionar las tradiciones con nuevas formas de expresión que se adaptan a los nuevos tiempos.

Esta apropiación creativa de las tradiciones demuestra que la memoria no es un acto pasivo de conservación, sino un proceso dinámico de reinterpretación constante. Al incorporar elementos contemporáneos en sus expresiones culturales, los jóvenes no solo rinden homenaje a sus raíces, sino que también abren espacios para narrar su presente y proyectar su futuro desde una perspectiva de dignidad y agencia propia. En este sentido, la juventud de Guapi no es únicamente heredera de una memoria dolorosa, sino también protagonista activa en la resignificación de su identidad colectiva.

Además, el uso del arte como medio de expresión y sanación ha permitido que nuevas formas de liderazgo emerjan en la comunidad. Jóvenes líderes culturales, músicos, bailarines y artistas visuales se están convirtiendo en referentes locales que promueven el orgullo étnico, la cohesión social y la resistencia pacífica. Estos liderazgos, surgidos de iniciativas culturales, constituyen una apuesta esperanzadora para la reconstrucción del tejido social y para la afirmación de una memoria viva que dialogue con el pasado, pero que también se proyecta hacia un porvenir más justo y plural.

Estos liderazgos culturales, aunque nacidos en contextos de adversidad, no se limitan a la resistencia pasiva ante la violencia. Más bien, representan apuestas creativas por la transformación estructural de su entorno, visibilizando otras formas de poder, basadas en el reconocimiento mutuo, el respeto a la diversidad y la capacidad de soñar en colectivo. Los nuevos referentes comunitarios, armados no de armas sino de canciones, pinceles y movimientos de danza, están resignificando la noción misma de liderazgo en Guapi: ya no se trata de imponer ni de replicar las lógicas de dominación aprendidas en contextos violentos, sino de convocar, inspirar y movilizar a partir de la sensibilidad, la memoria y el arte como territorios de encuentro y reconciliación.

Referencias:

Appadurai, A. (1996). *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*. University of Minnesota Press.

- Bauman, Z. (2004). *Identity: Conversations with Benedetto Vecchi*. Polity Press.
- Boal, A. (1979). *Theatre of the oppressed*. Pluto Press.
- Castells, M. (2010). *The power of identity*. Wiley-Blackwell.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. CNMH.
- Das, V. (2007). *Life and words: Violence and the descent into the ordinary*. University of California Press.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Universidad Nacional de Colombia.
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. SAGE Publications.
- Gilroy, P. (1993). *The Black Atlantic: Modernity and double consciousness*. Harvard University Press.
- Gómez-Barris, M. (2017). *The extractive zone: Social ecologies and decolonial perspectives*. Duke University Press.
- Hall, S. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu Editores.
- Hall, S. (1996). *Questions of cultural identity*. SAGE Publications.
- Hoffman, K. E. (2021). *Resisting exile in the Maghreb: Gendered politics, cultural identity, and the war on terror*. Duke University Press.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Kaldor, M. (2001). *New and old wars: Organized violence in a global era*. Polity Press.
- Kaldor, M. (2001). *New and old wars: Organized violence in a global era*. Stanford University Press.
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología de la liberación*. UCA Editores.
- Mejía, M. (2016). *Políticas de reparación y comunidades afrodescendientes en Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- MinDefensa Colombia. (2020). *Informe sobre violencia y seguridad en el Pacífico colombiano*.
- Minow, M. (1998). *Between vengeance and forgiveness: Facing history after genocide and mass violence*. Beacon Press.

Observatorio de Paz y Derechos Humanos. (2022). *Impacto del conflicto en comunidades afrodescendientes del Pacífico*.

Pérez, J. (2022). *Mitología afrocolombiana y resistencia cultural: El caso de Guapi*. Revista de Estudios Socioculturales, 18(3), 34-47.

Pinho, P. (2010). *Mama Africa: Reinventing Blackness in Bahia*. Duke University Press.

Pollak, M. (1989). *Memoria, olvido, silencio*. Revista de Ciencias Sociales, 18(2), 2-15.

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO.

Rappaport, J. (2008). *Beyond the scene: History, ethnography, and critical practices in Colombia*. Duke University Press.

Restrepo, E. (2013). *Antropologías del mundo: Transformaciones disciplinarias dentro de la globalización*. Universidad del Cauca.

Restrepo, E. (2013). *Etnicidad y racismo en Colombia: Genealogía de la idea de raza*. Universidad del Cauca.

Sánchez, J. (2020). *Tradición oral y resistencia en el Pacífico colombiano: Un análisis de las canciones y mitos en Guapi*. Revista de Estudios Culturales, 35(2), 45-60.

Stern, S. J. (2006). *Battling for hearts and minds: Memory struggles in Pinochet's Chile, 1973–1988*. Duke University Press.

Taussig, M. (2004). *My Cocaine Museum*. University of Chicago Press.

Tovar, C. (2018). *Memoria y silencio: Estrategias de resistencia en comunidades afrocolombianas*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Trouillot, M. (1995). *Silencing the past: Power and the production of history*. Beacon Press.

UNHCR. (2021). *Forced displacement and identity in conflict zones*. United Nations High Commissioner for Refugees.

Vansina, J. (1985). *Oral tradition as history*. University of Wisconsin Press.

Wade, P. (1997). *Race and ethnicity in Latin America*. Pluto Press.

Wade, P. (2002). *Música, raza y nación: Música tropical en Colombia*. Universidad de los Andes.

Yudice, G. (2003). *The expediency of culture: Uses of culture in the global era*. Duke University Press.